

HOMBRES FUERTES

EN TIEMPOS DIFÍCILES

CÓMO EJERCER LA VERDADERA HOMBRÍA
EN UNA ÉPOCA QUE NECESITA HÉROES

SAMPLE
NOT FOR RESALE

HOMBRES FUERTES EN TIEMPOS DIFÍCILES

CÓMO EJERCER LA VERDADERA HOMBRÍA
EN UNA ÉPOCA QUE NECESITA HÉROES

Ed Cole

El Autor Más Leído Mundialmente en el Tema de Hombres



WHITAKER
HOUSE

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión Santa Biblia, Reina-Valera 1960 (rvr), © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas como TLB son tomadas de la versión “The Living Bible” copyright © 1971, Tyndale House Publisher, Inc., Wheaton, Illinois 60189. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas como AMP son tomadas de la versión “The Amplified Bible” copyright © 1959, 1987 por the Lockman Foundation, La Habra, California. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (LBLA) son tomadas de *La Biblia de las Américas*, lbla®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. (www.LBLA.org). Las citas bíblicas marcadas (NBLH) son tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy © 2005 por The Lockman Foundation, La Habra, California. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (DHH) son tomadas de La Biblia Dios Habla Hoy (Spanish) 1991 American Bible Society. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (TLA) son tomadas de la Santa Biblia Traducción en Lenguaje Actual, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas (NBD) son tomadas de la Nueva Biblia Día (The New Living Bible, Spanish) © 2006, 2008 por Biblica Inc. ® Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las versiones bíblicas en inglés fueron directamente traducidas.

Editado por: Ofelia Pérez

**Hombres Fuertes en Tiempos Dificiles:
Cómo ejercer la verdadera hombría en una época que necesita héroes**

© 2015 por Ed Cole

ISBN: 978-1-62911-636-5

Impreso en los Estados Unidos de América

Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouseespanol.com

Por favor, envíe sugerencias sobre este libro a:
comentarios@whitakerhouse.com.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna manera o por ningún medio, electrónico o mecánico —fotocopiado, grabado, o por ningún sistema de almacenamiento y recuperación (o reproducción) de información— sin permiso por escrito de la casa editorial. Por favor para cualquier pregunta dirigirse a: permissionseditor@whitakerhouse.com.

DEDICADO A LA MEMORIA DE TRES HOMBRES FUERTES:

Ralph David, un hombre de Dios, que nunca conoció a un hombre sin influenciarlo para Dios. En mis recuerdos de niño todavía puedo ver aquellos lánguidos ojos azules llenos de lágrimas mientras oraba, oír su voz llena de amoroso interés hablándonos de Jesús, y lo visualizo llevando su enorme Biblia negra a donde quiera que iba.

Ralph Calkins, mi segundo padre, quien me amó aun en mis días de rebeldía y perversidad, cuya paciencia con este pródigo me ayudó a volver a mis sentidos.

C.E. Britton, un hombre entre hombres, cuya columna vertebral deforme a causa de un accidente en la niñez le negó momentos sin dolor, y aún así llegó a ser uno de los eruditos y expositores bíblicos más prestigiosos del mundo; un verdadero “príncipe del púlpito” que me enseñó con su ejemplo la verdadera grandeza de los hombres.

SAMPLE
NOT FOR RESALE

CONTENIDO

UNO: EL DESAFÍO	9
DOS: LA DECISIÓN SUPREMA	25
TRES: GUARDA DE MI HERMANO	43
CUATRO: DISCIPLINA AUDAZ	55
CINCO: LOS HOMBRES MADURAN	77
SEIS: EL GRAN SAQUEO	95
SIETE: EL REGALO MÁS GRANDE	115
OCHO: FIRMEZA, VALOR Y GLORIA	129
NUEVE: ANALFABETISMO ESCRITURAL	145
DIEZ: EL PODER DE UNA PALABRA DE SIETE LETRAS	161
ONCE: ¡DESPIERTA, PAPÁ!	175
DOCE: UNA DÉCADA DE OSADIA	197
TRECE: HERMANDAD DE LOS QUE NO SE AVERGUENZAN	219

SAMPLE
NOT FOR RESALE

UNO

EL DESAFÍO

Después de un viaje ministerial a la Costa Este, abordé un avión para volver a casa. La inmensa nave aérea resplandecía en la pista, pero adentro, las filas de asientos parecían más apropiadas para un bus escolar que para pasajeros adultos. Empujé a mi vecino mientras trataba de deslizar mi valija debajo de los estrechos asientos frente a nosotros.

“¿No podrán poner más asientos todavía en este avión?”, dije bromeando, un poco molesto.

Mi vecino, impecablemente vestido, sonrió, y empezamos a charlar. Se llamaba Charles y era ejecutivo de una conocida compañía de inversiones. Cuando le dije que mi ocupación era escribir y dar conferencias para hombres, su rostro se ensombreció y su conversación se tornó seria. Desde su elevada perspectiva de economía global, me confió sus miedos en este mundo cambiante.

Los tiempos difíciles que enfrentamos son tan severos que él tenía graves preocupaciones sobre el bienestar de sus hijos. A pesar de ser un padre dedicado, sentía pesar por haber traído a sus hijos al mundo para enfrentar lo que él consideraba un futuro peligroso y difícil. Sus preocupaciones paternas le habían llevado a cambiar su estilo de vida, y ahora pasaba más tiempo

preparando a sus hijos educativa y moralmente. “Me siento responsable de ayudarlos a estar preparados para lo que venga”, me dijo.

Sus declaraciones hacen eco de la creciente preocupación que he oído de hombres en todo el mundo. En años recientes, he notado esa tendencia tanto en África del Sur como en Noruega, Alemania, Nueva Zelanda, Australia, Inglaterra, México y las Filipinas. Aunque cada nación tiene sus propios problemas, hay una decadencia moral y espiritual subyacente que lleva a este dilema: los hombres parecen sentirse incómodamente responsables, pero fuera de control.

En toda la historia humana, jamás ha habido una época donde el clamor por hombres fuertes haya sido más alto o la necesidad más grande.

EL SUEÑO

Todos los hombres sueñan con ser elogiados como héroes, pero pocos saben lo que eso significa y cómo alcanzarlo. Dios creó a los hombres para que fueran líderes y héroes. Por eso es que todo hombre se sueña como protagonista de algún acto heroico.

Es el final de la novena entrada del séptimo juego de la Serie Mundial. Su equipo está perdiendo cinco a dos. Las bases están llenas. Usted está al bate, y la cuenta es tres bolas y dos *strikes*. Solo tiene una oportunidad más para batear, y envía la bola zumbando sobre la valla del jonrón y corre, pisa las bases y entra a la historia.

O su novia está tendida sobre los rieles del tren, atada por el villano que huye. Usted la rescata justo a tiempo. ¡Su héroe!

O usted lleva comida a través de la horrorosa jungla para rescatar a los niños hambrientos. De tales cosas están hechas las fantasías heroicas.

Pero lejos de vivir vidas heroicas y fuertes, los hombres luchan por recuperar un sentido de hombría que parece haberse desvanecido. A través de reuniones “locas”, libros, conferencias, nuevas filosofías y religiones, tratan de absorber algo de la virilidad perdida, como el vapor de un sueño que desaparece. Alguna fuerza intangible ha castrado esa hombría, esa cualidad que parece subsistir solo en los libros de historia y en las biografías. Mientras más los hombres intentan aferrarse a ella, más inalcanzable parece y más se frustran ellos.

Los hombres saben que algunas cosas son más importantes que la vida misma. Los héroes, los mártires y los soldados dan sus vidas por causas que consideran más valiosas que ellos mismos.

En la búsqueda de la autorrealización, la auto concientización y la autogratificación, los hombres han perdido de vista lo que es ser un hombre, un héroe, un líder. Hemos vendido la moralidad por el privilegio económico. Hemos perdido nuestra dignidad como productores en la fuerza trabajadora. Frustrados, hemos sucumbido a las presiones de la hombría deteriorada, y hemos perdido nuestros ideales ante acciones inmorales, ilegales, faltas de ética o irresponsables.

El mundo clama a gritos por hombres fuertes que superen filosofías desviadas, y vuelvan a traer orden, esperanza y dignidad a un mundo en desesperada necesidad de hombres que puedan ser héroes. La inmoralidad, la avaricia, el orgullo, y el miedo a la calamidad financiera han cobrado su precio. El oportunismo se ha tragado la capacidad política de los hombres de estado. La

avaricia se ha devorado la mayordomía en los grandes negocios. El orgullo ha saqueado la tutela filantrópica. La eficiencia financiera ha desechado el aprendizaje.

El mundo de hoy progresa tecnológicamente, pero retrocede moral y espiritualmente. Padres que tratan de que sus hijos se desarrollen como buenos ciudadanos, obedientes de las leyes, que exhiban integridad, y se conduzcan moralmente están disgustados con la ferocidad de los lujuriosos que demandan licencia para su lascivo estilo de vida. Están hastiados de una juventud anárquica que están mejor armados que la policía que patrulla las calles, y con las letras musicales llenas de odio que contaminan el aire para inspirar rebelión contra el gobierno constituido y la familia. Mientras ellos arden de rabia, hacen ver a los hombres activamente morales de hoy como un retroceso anacrónico a la era victoriana que no tiene relevancia con los conceptos morales modernos. Insultar a los padres es solo su más reciente interés.

No es de extrañar que el Proverbio diga: “*El bueno odia la maldad del malo. El malo odia la bondad del bueno*”.¹ Los hombres en los Estados Unidos se han hundido en los más bajos niveles de mentiras, fraudes y robos, especialmente entre los jóvenes. En el Oriente, donde existe un estándar más alto de honestidad escolar, la generación más vieja está preocupada por la corrupción de sus hijos que asisten a la escuela en los Estados Unidos: sucumben ante un patrón moral más bajo y vuelven a sus países a cometer fraude en los exámenes.

Los políticos y eruditos que claman por normas morales más altas, mayor respeto a la familia, y buena voluntad entre los hombres son motivo de burla por la prensa liberal. Ellos son pararrayos para la gran mayoría de la gente que sigue tratando de

1. Proverbios 29:27 TLB

aferrarse a los valores morales, la conducta ética, y el carácter honesto a pesar de la decadencia cultural.

LA FUERZA

La fuerza de un hombre está en su fibra moral.

La fuerza siempre se demuestra por la resistencia. Para probar cuán fuerte es un pegamento, aplíquelo entre dos pedazos de material, únalos y trate de separarlos. La fuerza de un matrimonio está determinada por la habilidad de resistir las fuerzas que tratan de separar a la pareja. La fuerza de una nación, de una iglesia o de la familia depende del carácter de sus miembros para resistir las presiones que quieren separarlos. La mayoría de las naciones y familias derrotadas colapsan desde adentro, lo cual las hace vulnerables desde afuera.

La fuerza de un hombre
está en su fibra moral.

Lo mismo es aplicable a los individuos. La fuerza interior de un hombre determina su habilidad para resistir las tentaciones, las acusaciones, las persecuciones, las seducciones, las mentiras y otras presiones que tratan de debilitar su virilidad. El hombre debe tener fuerza para asumir postura contra lo malo, y a favor de lo justo.

El mundo necesita hombres fuertes.

Dios creó al hombre y a cada ser viviente, y les ordenó que pro-
dujeran según su propia especie. De acuerdo al diseño de Dios,

los árboles de naranjas producen naranjas. Las ostras producen perlas. Los hombres producen hombría. Dios no espera que los hombres produzcan naranjas o perlas, ángeles o perfección. Lo único que Dios espera de los hombres es hombría.

Un hombre ejemplificó perfectamente los rasgos de la hombría que tanto se nos escapan hoy. Él los retuvo al dar su propia vida. Aceptó la responsabilidad no solo por sus propios actos, sino por los actos del mundo entero. Enseñó a los hombres que solo perdiendo la vida, pueden ganarla en verdad. Por el ejemplo de su vida y sus enseñanzas, nos dejó los principios que siempre podrán hacernos héroes.

Lo único que Dios espera de
los hombres es hombría.

En los Estados Unidos no podemos mencionar su nombre en lugares financiados con fondos públicos; no debemos alabarlo ni celebrar abiertamente su nacimiento ni su muerte; ni se nos ocurra mencionar su nombre en oración en reuniones políticas (aunque los políticos dependen de sus palabras para elaborar sus discursos, y juran defender las leyes que Él estableció y que cumplió en la tierra). Aunque ha habido fuerzas que han tratado de borrarlo de la consciencia de la sociedad, Él continúa enseñando a los hombres cómo alcanzar la grandeza, cómo llegar a ser hombres de verdad, cómo elevarse a la grandeza, y cómo lograr los heroicos éxitos que soñamos alcanzar. Este hombre es Jesucristo.

No es el Cristo de los religiosos ni el “gran hombre” de los filósofos, sino el Cristo de Dios, la encarnación de todo lo originalmente creado en el hombre: la “imagen” de Dios. Así como Dios

una vez grabó sus mandamientos en las tablas de piedra para Moisés, ahora, gracias a la capacidad del Espíritu de Cristo de habitar en el individuo, Él las graba en las tablas de los corazones de los hombres.² Los hombres de Dios desean hacer la voluntad de Dios no por motivaciones legales externas, sino por un deseo espiritual interno creado por el mismo Dios. Esa presencia interior re-crea el espíritu del hombre y renueva su mente.

Para que los hombres sean hombres otra vez, debemos recuperar el espíritu de hombría en virilidad e integridad, el poder de hombría en productividad y liderazgo, y la convicción de hombría en determinación y excelencia moral.

Estamos entrando en tiempos difíciles para este mundo. Es más difícil que nunca realizar nuestros sueños. Dios dijo que la tierra se desgastaría como un vestido.³ Los hoyos en la atmósfera terrestre son indicadores de la veracidad de esas palabras. Las señales de los tiempos, como predijeron los profetas de Dios, presagian las dificultades que hay por delante. El mundo está en una transición, Europa está enfurecida, Asia está agitada y África está amenazada por la anarquía. Además de eso, Estados Unidos ya no es la nación cristiana que una vez fue, sino se está convirtiendo en una nación extraña para los cristianos comprometidos. Necesitamos darnos cuenta que se va a requerir ser fuerte para vivir con éxito en estos tiempos y alcanzar los sueños.

Así como los estándares morales absolutos son reemplazados por la ética situacional, lo bueno y lo malo es borrado por lo que es políticamente correcto, y la sedición es aceptada como una norma de cambio. La verdad se tuerce...

2. Véase 2 Corintios 3:3

3. Véase Isaías 51:6

Así como la justicia se pervierte por legalidades, los legisladores están más preocupados por los derechos de los criminales que por las víctimas y sus familias, y se legaliza el genocidio para los nonatos, los enfermos, los ancianos.

Así como las guerras tribales crean la hambruna, los vecindarios llegan a ser comunidades fortificadas y con seguridad, y la gente regresa a las edades antiguas “amurallándose” para repeler a los invasores.

Así como la degeneración de la filosofía humana termina en una forma de solipsismo (la adoración del yo), donde lo único correcto en la vida es lo que gratifica el “yo”...

Así como el sistema de valores que formó las relaciones en el mundo se vuelve introvertido, y la cultura misma está perdida en un burdo egoísmo, el cual, en sí mismo, es la esencia del pecado...

Cuando vemos ocurrir esas cosas, el mundo se transforma en un lugar eternamente peligroso.

En un mundo así, el miedo hace que los corazones de los hombres fallen. El miedo reemplaza la esperanza.

En este ambiente, la voz que promete reprimir el desenfreno y traer estabilidad y paz a las personas de las naciones no solamente será oída, sino se le dará paso. La gran masa respetuosa de la ley en las naciones alrededor del mundo estará dispuesta a ceder toda autoridad a esta persona a cambio de promesas de paz, sin importar sus valores morales o espirituales. El pronóstico realista, aunque horrible, si tal cosa acontece, es que tendremos un líder mundial que usará el elemento criminal radical en un ali-

neamiento concertado, para controlar a las mismas personas que voluntariamente le entregaron su poder.

Tal cosa no será la primera vez que ocurra, pero es posible que sí sea la última.

EL MODELO

En un tiempo similar en la historia antigua, un hombre que usó los principios divinos que Cristo encarnaría cientos de años después, llegó a ser la influencia más grande en el mundo. Aquel hombre se mantuvo firme en sus creencias religiosas, enfrentó las crudas realidades de la época, y luchó por la verdad en un mundo de mentiras y de imágenes falsas. Estaba dotado de los atributos que hacen grandes a los hombres: integridad, excelencia moral, carácter, un espíritu temeroso de Dios, perspicacia política, un inmensurable valor, firmeza, y una apariencia fuerte y agradable que emanaba de un espíritu a toda prueba. Vivió bajo persecución, trastornos políticos y opresión; sobrevivió a conspiraciones en su contra, a falsas acusaciones, a encuentros casi mortales, a desastres económicos y a la guerra. Era un hombre fuerte para los tiempos difíciles en los cuales le tocó vivir. Daniel era su nombre; servir a Dios era su anhelo.

Tres mujeres me hicieron recordar a Daniel cuando visitaba Harare, Zimbabwe. Mientras viajaba a través de su país realizando reuniones, la mujer se acercó a Chris, un ex inspector de policía que me ayudaba. Ellas le dijeron que querían explicarme algo. Mi cargada agenda no me permitía reunirme con ellas, así que Chris me dio su recado.

Como ex militar, Chris primero me dio un trasfondo de su país. Rhodesia había estado envuelta en un conflicto armado durante

unos catorce años antes de convertirse en Zimbabwe. Durante la guerra, los hombres pasaban seis semanas peleando, y luego seis semanas en casa trabajando antes de volver al frente. La tensión y ansiedad en los hogares y en la nación eran evidentes.

Durante la lucha, mujeres de Dios se reunían para orar por sus hombres y por la nación. Con el correr del tiempo, la gente empezó a llamarlas “*las Ester*”, en referencia a la reina que salvó a su pueblo de la destrucción. Las mujeres rhodesianas, al orar por su nación, creían que habían venido a su país “para un tiempo como este”.⁴

Después de años de lucha, la guerra terminó abruptamente. Cuando sus hombres volvieron a sus hogares, las mujeres percibieron que se habían vuelto pasivos, obedientes y apáticos. “*Las Ester*” vieron la necesidad de intercesión entonces, tanto como durante la guerra. Según oraban por los hombres, sus familias y el peso de responsabilidad que cargaban, les vino una respuesta. Creo que es, en verdad, una palabra, no solo para los hombres de Zimbabwe, sino para toda esta generación. Es bien simple y a la vez profundo: “*Hubo un tiempo para las Ester, pero hoy es el tiempo para los Daniel*”.

“Hubo un tiempo para las Ester, pero hoy es el tiempo para los Daniel”

Sus palabras trajeron a mi memoria la historia de Daniel. Daniel era un adolescente cuando su país se derrumbó por el pecado y la degradación moral. Nabucodonosor, el rey conquistador de Babilonia, lo escogió para entrenarlo y prepararlo para servir como

4. Véase Ester 4:14

asesor en asuntos foráneos. La integridad de Daniel, su carácter y su confianza en Dios reanimó a sus amigos cautivos, que se destacaron con él en cuanto a estima y prominencia. Las predicciones e interpretaciones que Dios le dio a Daniel le ganaron la estima del rey. Llegó a ser un hombre de estado, el segundo en autoridad después de Nabucodonosor, y se mantuvo en esa posición durante la incumbencia de tres reyes y sus respectivas administraciones. Ya anciano, fue echado a los leones, solo para recibir la protección de Dios.

Quizás nunca alcancemos la reputación que Daniel mantuvo desde su juventud, pero podemos aprender los elementos que le permitieron superar cada dificultad y obstáculo, y experimentar el ascenso a una posición de autoridad. Sobrevivió a una sociedad que se derrumbaba y a reubicarse en una tierra extranjera, y demostró ser un valioso recurso para tres reyes sucesivos.

Un pastor llamado Gary Stone me escribió una carta con la siguiente lista de los atributos de Daniel:

- ✦ una audacia sin inhibiciones
- ✦ un estándar nada común
- ✦ una protección no terrenal
- ✦ una persistencia sin obstáculos
- ✦ una fe intachable
- ✦ una prueba inusual
- ✦ una bendición sin medida
- ✦ una influencia ilimitada

No tenemos a Daniel para elegirlo a un cargo político, ni enseñar a la Iglesia, ni para ocupar una posición en la junta de directores de una compañía. Pero tenemos el espíritu de Daniel, la hombría

de Daniel, los principios de Daniel y el ejemplo de Daniel del cual podemos aprender y desarrollarnos como hombres.

Jesús dijo que nosotros tenemos que amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente.⁵ Job dijo: *“Como mi boca puede gustar comida deliciosa, así mi mente puede gustar la verdad cuando la escucha”*.⁶ Hoy, los hombres deben adquirir un gusto por la verdad si quieren maximizar su hombría. Los hombres que no tienen un sistema organizado de pensamiento siempre estarán a la merced de los que sí lo tienen. En la presente era, debemos despertar a la urgente necesidad de estudiar, restaurar nuestro amor por la verdad, y renovar nuestra reverencia por la Palabra de Dios.

Los hombres que no tienen
un sistema organizado de
pensamiento siempre estarán a la
merced de los que sí lo tienen.

Los hombres a los que tengo el privilegio de ministrar en varias partes del mundo tienen antecedentes que van desde el crimen a la riqueza, a la homosexualidad, a la blandura de la clase media, antes de experimentar el poder transformador de Dios. Sus vidas prueban que para llegar a ser parte de la nobleza de Dios no se necesita linaje. Dios no pone barreras a su gracia ni fronteras a su amor, y no hay poder que pueda detener la obra redentora del Espíritu Santo en las vidas de los hombres. Dios hará un verdadero hombre de cualquiera que esté dispuesto a serlo.

5. Véase Lucas 10:27

6. Job 12:11 TLB

EL LLAMADO

Ayer estuve conversando con un padre desesperado cuya hija ha decidido casarse con un hombre que rechaza a Cristo. Aunque graduada de una universidad cristiana, escogió esa pareja porque, como airadamente dijo: “Todos los hombres cristianos solteros son unos peeles”. Los hombres jóvenes han sido influenciados por el mundo y los estrategas del mercadeo masivo para despilfarrar su vitalidad en lujuria sensual y deseos auto gratificantes. No debe extrañarnos por qué no resisten las presiones de este mundo cambiante.

El llamado a los hombres fuertes no solo es a que los casados ordenen sus vidas, familias y negocios. También es para los solteros que están cansados de doblegarse ante las presiones del mundo, y quieren descubrir y deleitarse en la fuerza de la hombría. El mundo necesita hombres que sepan que son hombres, no peeles. Necesitamos hombres que sean fuertes en su hombría, capaces de levantarse frente a cualquier ocasión para dar forma a nuestras naciones. Cualquiera que piense que la Biblia está obsoleta no es realista. No hay nada más relevante sobre la tierra hoy que la Palabra impresa del Dios Creador. ¿Qué sabiduría se podría comparar a la de Dios?

Los hombres que no están interesados en alcanzar la hombría a imagen de Dios no podrán terminar el siguiente capítulo de este libro. Aprender algo requiere más que un deseo casual. El gran lanzador de béisbol Nolan Ryan emocionó al mundo cuando lanzó su séptimo juego sin permitir llegar a las bases. En un video editado, donde se muestra lanzamiento tras lanzamiento, parecía la repetición continua del mismo lanzamiento. Nunca se desviaba de los hábitos que había aprendido en los entrenamien-

tos. Su dedicación a desarrollar en privado lo que quería hacer ante el público hizo de él un gran jugador. Se requiere la misma concentración para alcanzar la grandeza en cualquier empeño.

El más bajo nivel del conocimiento es la suposición. Sobre ella está el conocimiento, luego la comprensión, entonces la sabiduría (que es el conocimiento aplicado), luego la destreza y, finalmente, la práctica.

Uno puede saber y entender algo, y aun hacerlo con éxito una o dos veces, pero el verdadero éxito se funda en la habilidad para lograr la misma cosa rutinariamente. Los más grandes hombres se disciplinan a practicar.

Daniel estudió, y practicó su hombría y su fe en Dios. Captó la atención de reyes que lo admiraron, no porque fuera un gran orador, un éxito político o un adulator, sino por su estilo de vida. No fue un líder hecho por el hombre, sino un líder hecho por Dios.

El hombre es más que el mensaje. La vida de Daniel probó esto. El mensaje de Daniel era creíble porque él lo era. Cuando el hombre no tiene credibilidad, su mensaje causa sospechas.

La meta de nuestras vidas no es
vivir la vida al máximo, sino sostener
una manera maximizada de vivir.

La meta de nuestras vidas no es vivir la vida al máximo, sino sostener una manera maximizada de vivir. Para hacer eso, debemos establecernos en nuestra hombría con Dios como nuestro

fundamento. La fama puede llegar en un momento, pero la grandeza llega con la longevidad. Los grandes hombres son los que mantienen sus logros a través de los años, sin importar lo que los años traigan. Los hombres de hoy deben prepararse para sostenerse en los inciertos años que están por delante.

La década de los 90 ha sido llamada una década de destino, una década de decisión, una década de desafío, una década de desesperación; pero como quiera que usted quiera llamarla, esta década encuentra al mundo en transición. Como resultado, hay una increíble turbulencia espiritual, emocional y mental en las vidas de los hombres y en familias, donde quiera.

Daniel estaba preparado cuando llegó su tiempo. Ya que se había dedicado a Dios y había desarrollado el carácter que lo calificó para el liderazgo, Daniel llegó a ser un héroe para los israelitas de sus días, y es un héroe de la fe para nosotros hoy.

Héroes son los hombres que actúan en un momento dado, sobre una necesidad más grande que ellos mismos.

Usted puede ser un héroe. Usted puede tener el espíritu de Daniel. Usted no tiene que llegar a ser un predicador, un misionero ni un evangelista para ser un hombre de verdad. Dios no quiere cambiar su personalidad, su rumbo ni su ego. Quiere santificar aquellas cosas cuando usted se consagre a Él. Dios solo espera una cosa de usted: hombría.

Héroes son los hombres que actúan en un momento dado, sobre una necesidad más grande que ellos mismos.

Continúe leyendo para obtener un desafío, una exhortación, y un plano simple para vivir una vida heroica y realizada como hombre.

PENSAMIENTOS FINALES

- ✦ Algunas cosas son más importantes que la vida misma.
- ✦ Los hombres que no tienen un sistema organizado de pensamiento siempre estarán a merced de los que sí lo tienen.
- ✦ El hombre es más que el mensaje. El mensaje es creíble porque el hombre lo es.
- ✦ Héroes son los hombres que actúan en un momento dado sobre una necesidad que es más grande que ellos mismos.

REFLEXIONES

1. ¿En qué es diferente el mundo de hoy respecto al mundo de cuando usted era un niño?
2. ¿Qué hizo a Daniel diferente a otros hombres?
3. ¿Tiene un sueño que, para alcanzarlo, necesita convertirse en un “Daniel”? ¿Qué podría hacer usted esta semana en privado que le ayudaría a perseguir ese sueño?